

LA POESÍA DE EDUARDO PERSICO



A veces la poesía...

Sigilosa la tarde va sombra a sombra hacia la noche y allí la poesía es un rayo que nos lacera el corazón, o ambula entre vigiliadas de lento cigarrillo hasta anunciar el alba. Más si la poesía celebra solo que 'las mariposas son flores desertoras o graciosa inventiva de angelitos pintores', es un inútil suicidio de palabras. Y sin que ni una palabra decline su sentido, no carguemos con más lírica amnesia a este tiempo zurcido con hilachas de trapo.

PREGUNTAS SIN OLVIDO.

**¿Dónde estarás, amor? Ni han devuelto
tu nombre.**

**El mismo que tan breve parecía, íntimo
y diminuto.**

cuatro letras de silabear tu nombre.

**¿Es que tu aliento tibio todavía
sobrevuela**

**el aire de una cárcel feroz y sin
ventanas?**

¿Y tu ojos, amor?

**¿Siguen siendo tan grises absortos y
redondos,**

tus ojos de juntarnos decayendo la tarde?

Esos brillos amantes de la vida
en calles encendidas de canciones y
pájaros.

Y también por tu ojos al reflejar los
míos
cruzarían los ultrajes de uniforme y
absurdo.

Con niños sollozantes robados en la
noche
y la indolente mueca de banqueros y
curas.

¿Dónde estarás amor?

¿No sostiene tu cuerpo caricias de mis
manos,

ni a tu piel la desvela mi beso
tembloroso?

¿Y tu voz amor mío?

¿Ni me nombró siquiera al saberte
arrastrada

y la gente impasible siguiendo su
camino?

¿No me nombraste amor ni apenas esa
noche

sometida y violada?

¿El pronunciarme apenas fue tu olvido
en esa infamia perpetua de tu muerte?

¿O tanto nos quisimos, amor,
que callaste mi nombre?

AQUEL VECINO.

El hombre se escribía sus versitos
iluso que una vez alguien dijera:
'sí, es el que yo le digo, uno bajito
que vive aquí nomás, a dos veredas'.

Nadie lo vería andar, sombra en la
niebla,
perdiendo sin chistar sitio en la fila.
O ir soledoso algún domingo al parque
a charlar con el caballo de la estatua.

Cada renglón se volvería amarillo
sin ese revivir de verlo impreso.
El tiempo transcurrió sin registrarlo.
Ni un guiño de atención. Menos que eso.

La muerte lo cargó sin darle aviso
y una siesta, cansao, siguió de largo.
El hijo ni llegó, estaría en viaje.
Su mujer gimoteó más que llorarlo.

‘Por no cuidarse. Voy a extrañarlo
mucho’,
ella que ni siquiera lo corneaba.

El mundo sigue igual. Sonó el vecino
que escribía sus versitos. Casi nada.

MIRAR DE PRIMAVERA.

El setiembre ya pródigo de
luz y veintiuno

es un vaso colmado de vino gusto a
ganas.

Se ufana una muchacha soltar su pelo
al viento

y al pródigo despliegue de su blusa
floreada.

Hoy que el aire deshace casi
como al descuido

el nudo abigarrado que tejiera el
invierno,

el cielo de mi barrio, tan modesto

y discreto,
le propone al paisaje realzarle
los reflejos.

Sonríe una vecina mi guiño
cuando pasa,

hoy que acortó su falda por
festejar el día.

¿ Y si una tarde al menos pudiera
convencerla
de aflojar ya sus riendas, que el
tiempo todo olvida..?

Es propicio el deslumbre de
soles derramados
para invocar resabios de remotos
ancestros.

Reiterando la incitante mirada
al avistarnos
y el alegre festejo de la especie
desnuda. (2014)

Fugaz como la tarde.

Las palabras se pierden.

**Ni bien rozan el aire su formato se
esfuma,**

**hoja que deshilacha del silencio al
olvido.**

**Esta ciudad ajena a sus ojos tan claros
y su complejo idioma,**

una tarde nos hizo andar el mismo rumbo.

**Buenos Aires crecida de cuartos
transitorios**

**es pródiga en romances que hagan pasar el
rato.**

**Algún brillo furtivo habremos visto
juntos,**

**denuedo compartido por mostrarnos el
alma.**

Y acaso aconteciera, cachorros renacidos.

**Al vestirnos y el juego de abrochar su
corpiño**

adherimos al beso piel abrazo y memoria.

Todo cuanto teníamos.

**Minuto inolvidable, por decir de algún
modo**

**sin pesares de tango ni renglones que
valgan.**

**Esa piel vuelve a rachas junto a sus ojos
claros.**

**Y la voz siempre enigma ya confunde su
nombre.**

Julio 2009

Poesía demanda ilusionada.

Y la poesía también sirve

para molestar al rey.

Rayo que nos lacera el corazón,
cigarrillo de lenta ceniza meditada,
desvelo por la sombra que acecha
en la ventana de la aurora,
cada tanto, también,
la poesía refulge tornasoles
presuntuosos.

Sí. Y alquimias para conmemorar, 'señoras
y señores,
'que las mariposas son díscolas flores
desertoras,
o un grácil surrealismo de angelitos
pintores'.

¿Qué se dice de tanto palabraje
que humilla nuestra urgencia,

**-desgarrada, raída, sueño hilachas de
trapo-**

**y cruentos lagrimones del fracaso
que nos clava las uñas, costillas bien
adentro?**

**¿De qué van los versitos incoloros si
cada**

**dos segundos se muere un pibe de hambre
en el planeta?**

**¿Verso a hechura de un dios que ignora su
tarea?**

**La poesía repite seguir creciendo al
hombre.**

Poemas mano a mano sin soledad tan sola.

**El unísono grito de remeros constantes,
extenuados de capitanear este naufragio
de**

**errátiles gorriones, entre vendavales y
tormenta.**

Intento de resistir...

**Que cerca están las malas letras de los
tangos**

**de esa muchacha que al duro amanecer,
cinco de la mañana,
despereza la calle.**

**De algún auto le guiñan un requiebro
de gordinflón rubicundo,
con toda la cara de baboso...**

**Un merodeo de absurdo melodrama la quiere
convocar,**

**triste muchacha,
envolverla en realidad pegajosa
de costurerita dando malos pasos
y según un ingenuo, sin necesidad.**

Como si no le resultara imprescindible

**esa blusa tan linda, con el corte
moderno.**

**Y esas sandalias, qué hermosas,
de tan sólo tres tirillas doradas.**

Qué bien le quedarían.

**Ser obrera de fábrica, madrugante del
alba**

Es decir muy ausente.

No entender bien las cosas.

**Ignorar por lejanas cuestiones
importantes:**

Saraos. Vernisagges. Alta costura.

Veraneos en el mar. Galanes rubios.

**Ni compartir siquiera esas mullidas camas
en suntuosos privados con alguien
divertido.**

Mágicos bienestares. Felicidad.

Deslumbre.

**Donde el brillo incestuoso contraviene
nuestra verdad de adentro.**

**Mala letra de tango le manosea las nalgas
y la mañana es fría.**

**Es un metal deforme golpeando
pantorrillas,**

**Un gesto sin sonrisa que le cruza la
cara,**

le endurece los ojos,

**al mirar la vidriera que es una
celestina.**

Viaje a las estrtellas.

**Me permito molestarlo mi buen amigo José,
pues quiero invitarlo a usted a compartir
la emoción**

de ir a conocer Plutón en una nave de
aquellas,
que atraviesa las estrellas, la atmósfera
y el Japón.

Yo ya elegí ventanilla en sector de no
fumar,
total, ¿qué puede pasar si en una horita
llegamos?

Desde Córdoba zarpamos y ahí nomás, a
disfrutar.

Por un asunto de anillos a Saturno hay
que ir casados;
a Mercurio los pesados; a Venus van sólo
minas.

¿Quiere bajarse en la esquina? Toca un
timbre y lo dejamos.

A la Luna es sin escalas, en Marte
amartizan todos.

no olvide su sobretodo porque puede

refrescar,

**y si piensa caminar lleve zancos para el
lodo.**

**En Neptuno hay buen rebusque para bañarse
barato;**

**si quiere pasar buen rato Júpiter nos
queda al toque:**

**i no sabe qué despelote, las de ahí todas
son gato!**

**Si hay fin de semana largo viajaremos
hasta Urano.**

**Es un sitio muy lejano, debemos hacernos
cargo,**

**y hoy podemos visitarlo. Fleta un charter
“El Riojano”.**

**Hay otra excursión más breve que pronto
saldrá del Bajo,**

**desviando por atajos cruzará
Constitución,**

Vieytes, Moyano y el Borda: nos iremos al
carajo...

El preciso momento.

Debo decir, señora, que ya es tiempo de
cambiarnos el trato.

De rozarnos un poco más al saludarnos,
digamos, más de cerca,

ausentes que sus hijos y los míos,

esos algo más que indiferentes,

no aprecien ni sospechen que me aferro a

su blusa al decir 'hola',

y usted sonrío al callar que le ha
gustado.

O que aguarda más que una caricia al
paso,

al desgaire, ternura pasajera de algún
desconocido,

sino un apriete más audaz y sustantivo
que le brinde mi mano,

un toque anunciación,

no que le augure el reino de los cielos;
¿para qué tanto?

pero al menos le convoque tibieza debajo
de su falda

en mitad del salón, y sin testigos.

Porque usted y yo, señora, en este
instante,

defendemos la vida como pocos, al
desprender

botones tras la piel intocada de su torso
anhelante,

y sus caricias de camisa abierta al vello
de mi pecho.

Sí, lo sabemos, somos grandes
si contamos los años y algún nieto,

pero los labios saben recorrer por donde
y diestros son los dedos contra mi
cinturón y su corpiño.

Y el clima a desnudez, tan implacable y
sin aviso,

ya nos tendió en la cama enteramente.

Si al fin, esto es lo cierto, nuestras
bocas y manos comprendieron

que no existe el 'demasiado tarde'

ni frases ya escuchadas de remontar
pasados,

ni secretos perpetuos para siempre y por
nada.

La verdad de la especie entró en
nosotros,

en todos los sentidos a pleno y
sudorosos,

a culminarnos juntos en el gemido mutuo

de este único cuerpo, que es el suyo y el
mío

Y acaso sea el momento, mi amor, de
empezar a tutearnos...

Charly.

A Charly, mi perro, a Fidel, mi gato; y
a otros tan queridos compadres

Perro al bombo que atorra sobre alfombra
y engrupe resguardar mi apartamento.
Que vive sin yugar y morfa en forma,
sin ladridos, ni pulgas ni espamento.

La va de supera el can rasposo
junando el techo desde su catrera.
¿Le dio vuelta el marote alguna cocker
o se hace el bocho de la vida fiera?

Anda mejor que yo, qué duda cabe;
él apoliya sin hacer gambeta,
guadaña el morfi sin doblar la esquina
y si apuran deschavo última clave:
es un fiolo de raza bacaneta
que te afana de amor, como una mina.

Café del barrio.

Feca de la estación, bulín al paso,
cuánto extraño tu tibia lejanía,
tu foto de Gardel y el escolaso
que hice en tu mesa con mis alegrías.
En conversa y billar se fueron yendo
horas del viejo bar, tiempo atorrante.
Sonaba el fono, llamaba alguna mina;

fierros del metejón, cuore flamante.

Memoro tu barullo y en la zurda
se me atropellan pálidas y brechas.
Boletos sin cobrar y tanto olvido.

Más al fin, en la extraña meresunda
de este casete grabao en mi cabeza,
sos cacho de mi sueño más querido.

Maestra de quinto.

Mina primera que abrojó mi anhelo,
¿tras cuántos grises quedaron encendidos
tus ojos, faroleando en mi desvelo
de mapas y deberes corregidos?

Te arrimo el randevú de mi parola,
un sencillo tanguito, cachusiento,

a vos, que me enchufaste en la zabiola
estos truchos palotes de mis versos.

Porque segunda madre y primer sueño,
dulce maestra de mi quinto grado,
siento aromas de tiza y pizarrón.

Y en este examen por sentirme dueño
de regresar a pibe, retardado,
hoy te bato mi caliente metejón.

Laberinto canchero.

«El que dice burgués pronuncia Borges»,
tartamudeó el chicato, despacioso,
junando al cielo con cara de pirado,
careteando en fingir hacerse el oso.
Los giles daban huevos por ficharlo:

poderlo franelear, enchabonados
a escracharse con él. El cholulaje
la juega de arrastrón en cualquier lado...

Pero el Yoryi fue un seso de primera.
Un pensante entrenaó de ponga y meta.
Un marote a bastón yirando el mundo.
Que a veces se zarpó, como cualquiera,
y nos dio embole con su manganeta
de viejo sobrador, turro y profundo

La Flaca.

(In memorian, sin soneto ni sanata)

La jugaba de Freud y Tallaferro,
También de Marx y Catulín Castillo.
Tenía miga en el bocho la sofaifa

Chamuyando balurdos que dan brillo.

De mufas, yo que sé, una ponchada...
Sabía el antes, el después y el que sé
cuánto.

/Reciclaba fangotes de mi abuela
pa' batir mi porqué del desencanto/
Si andaba shome, con orsai del cuore
y embroyao de recuerdo el cablerío,
se acodaba a mi estaño madrugada
a escabiarnos una lágrima de olvido.

Lástima el punto que traía de arrastre,
Un pinta casorio, de verso y calma,
Que le hizo un curro chabón del amorío
y le rompió hasta el himen de su alma.

Era pinga la flaca, era muy pierna;

Casi fue dueña de mi lado izquierdo.

Ternura inolvidable de amueblada...

De no haber sido por su chamuyeta
Que cinchaba a Lenín con Pirandello,
No la habría tumbado la pesada.

Cantor de patio.

Se sabe que existió aquel guitarrero
Alentado a tintillo y madrugada,
y que era un gusto verlo al apilarse
montado en las seis cuerdas desgastadas.

El cantor que por ahí sigue cantando
Vestía su corbatín y un saco oscuro...

Remontaba canciones nostálgicas,
Palabras amarillas del olvido,

Las índoles del viento en cada estrofa
y un contracanto bronca en el rasguído.

Destemplado cantor del barrio antiguo,
Adherido al valsecito de su patio.

Decía de andares con hembras y cuchillos,
y amaneceres lerdos y neblinas.

El cantor melancólico del patio

Tenía en la voz simpleza de glicinas.

Tal vez se quedó muerto en un rasguído

El guitarrero aquel, de patio y vino.

Al amanecer.

Cruza el «autito azul», inclaudicable,

Por la avenida, sola, va una mina.

Enganchado a un silbido arma su kiosco

El que vende los diarios en la esquina.

Un laburante aguanta en la parada

A un bondi demorao, que nunca llega.

Vienen dos pibes compartiendo un fumo,

Reventados de birra y tanta yerba.

Y de coraje trucho, los pendejos

Nafan el casetín, de atropellada

a un checo estacionao lejos del foco.

Y siguen su rolar, como si nada.

Al toque curran a la pobre mina:

Sevillana, cartera y disparada

Cuando el autito azul, ¡iqué mala leche!

Lentamente volvía de recalada.

El mayor fue boleta de movida:

Chumbazo y a cobrar, sin balotage.

Y aunque el más chiquilín siguió de
vuelo,

Los canas lo dejaron que se raje.

Un chorito finucho en la cuneta.

Baja un taquero del auto patrullero.

Viene el coleta que tardaba tanto.

Truena en la radio un tango de Rivero.

Aquel vecino.

El hombre se escribía su versito

Iluso que una vez alguien dijera:

«sí, es el que yo les digo, uno bajito
que vive aquí nomás, a dos veredas».

Nadie lo veía andar, sombra en la niebla,

Perdiendo sin cesar sitio en la fila.

O soledoso algún domingo al parque

a saber quién fue el tipo de la estatua.

Todo cuánto buscó lo halló deshecho,

Sin gloria ni manera de un regreso.

La vida hizo la suya sin mirarlo,

Ni un cacho de atención. Menos que eso.

La muerte lo emparvó sin darle aviso.

Una siesta, cansao, siguió de largo.

El hijo no llegó, estaba en viaje.

La esposa lloriqueó, más que llorarlo.

«De puro cabezón no vivió mucho»,

la mujer ya ni apenas lo corneaba.

El mundo sigue igual. Murió el vecino

Que soñaba versitos. Casi nada.

Politeama.

A este Buenos Aires lo inventamos cien
locos,

cien tipos aburridos cerquita del
suicidio.

Y esta tarde me puse a mirarle la entraña
/boliche de mi barrio, cómo se habrán
reído/

Los sábados se instalan sobre mi lado
óseo,

ese costado duro donde adormece el canto.

Y este sábado agosto llueve todas las
lluvias

y yo esperando a nadie. Lo hago de tanto
en tanto.

Tuñón pasó un rato. Me regaló angelitos.

Erdosain se fue lento chapoteando su
angustia.

Un protestón barbudo me propone revueltas

y gardeles de trapo cantando letras
mustias.

Un diariero aguachento bancando
pulmonías.

Taxi, va una pareja y amueblada furtiva.

Cruza un fiolo empolvado que olvidó el
almanaque:

rebusque vespertino de yiranta aburrída.

/Qué sábado a la tarde de lluvia y
compañía/

Ni está el loco de siempre explicando
razones

y este costado duro donde recuesto el
canto,

hoy lo mastica el solfa de antiguas
frustraciones.

Me lo comen las minas que habitaron mi
sábana

y amasados acordes de insomnio
guitarrero.

Esta astucia constante de estafarme yo
mismo

y mi triste zoncera de creerme
mosquetero.

Politeama, boliche, te inventaré otro
sábado

con pibes que nos suban remando la
alegría,

y que canten gritando su manera futura
aunque la tarde escurra pañales de
agonía.

Que entren sin importarle lo que dijimos
antes,

y si importa, que apenas nos digan buenas
tardes.

Que esta mufa no siga llorando letanías,

Y se muera el cafiolo y el diarero se

salve.

Yo te juro, me borro de escribirte
palabras

aunque aquella no vuelva cuando llegue
ese día.

Ni le diré al mozaico que manotea la
guita

/un feca cuatro mangos... qué cara está la
vida/

Ay patria mía.

Ay patria mía, si pudiera abandonarte
desoyendo las voces de mi padre,
y cruzar las veredas opuestas a tu calle
de volvedor perfume a yuyales de
infancia.

Y andar a trascartón de mi manera,

encegueciendo, apagando
la mirada luciérnaga del recuerdo.

De ese saber quién soy.

Ay, inflexión de mi voz,
silencios de comprender la tarde
resoplando mi sobrecarga nostálgica,
en un silbido que llega despacito
para asaltarme a punta de milonga.

Ay patria mía
desollada por todos un poquito,
si lograra soltarme
de tu caliente mano memoriosa.

Sin llorar el dolor que nos viene
acorralando

a pura dentellada. Salvaje.
Ensangrentada,

por los cuatro costados de tu mapa y
nosotros.

Ay patria mía,
vos me diste este tono quejumbroso
y sin él, yo no sería nada.
En verdad, ni apenas nada.

Tu nombre pan del olvido

Muchacha de una antigua ansiedad,
hoy tan sólo y apenas imagino tu nombre.
Entonces nuestras manos fueron niños
perdidos
compartiendo piel ignota de límites
esquivos.
Y los cuerpos flamantes fueron mutuo
naufragio
de besos y te quiero ciegos en

vendavales.

Ingenuos buscadores de apagar nuestro
miedo,

y eternizarnos en otros muslos cálidos.

Quedaron voces mudas de aquel dictar de
sangre,

Y aquel perseguir en transitorios labios
otra infructuosa manera del amor.

Todo fue pan de olvido.

Tu nombre innumerable se borroneó
en retazos de eternidad soñada.

Y hoy, aunque a ratos recuerde,
no sé cuánto te quise.

Ceuta.

¿Aquí vendrían los moros a ver el mar

gigante

**y tal vez antes de ello todo sería
silencio?**

**Llegarían remolinos del desierto infinito
y las alas del pájaro serían infatigables
al cruzar la distancia desolada y
desnuda.**

**Dormiría en la arboleda un delirio de
verdes**

**en errátiles días de horarios
intangibles.**

**Ni alguien recogería el fraseo de la
lluvia**

**para intentar la primera versión de una
palabra.**

**Tal vez, del monte Hacho se desprendiera
Dios**

en algún mediodía de soles desbocados.

Y acaso mostraría azorados sus ojos
cual gaviota extraviada en su propia
tormenta.

Verano.

Llegabas cuando se alejaba la tarde
entre fusilaciones de faroles y sombra.

La calle estaba al sur,
amarilleado sur de letanía.

Todo era azul, rebelde, milagrero,
magia de pájaros templando las guitarras.

El grito era inmediato y el pan fácil.

La sangre tumultuosa y veinte años...

Tu paso era liviano y tu vestido blanco,
y tu piel era un cobre temperado de
enero.

Si mis manos crecían para robarte toda
era sólo por eso, para robarte toda

Yo te amaba y me amabas,

Y entre verdes paredes de soledad apurada
bebimos aquel vaso de vino deleitoso.

Mi amor, ¡cuánto te amaba!

Desde el beso inicial te quise entera,
enigma inolvidable de ternura,

Y aún recuerdan mis manos, cada tanto,
tu piel delicada caoba del verano.

Las bocas exploraban el recóndito goce
y los cuerpos fugaron al culminarnos
juntos.

Momento sin historia, ni después ni
pasado

que nunca se repite. No se repite nunca.

Y luego apenas, un cigarrillo lento.
Iluminando a tu vestido blanco,
allí, sobre una silla.

Cerro San Bernardo.

Yo tan sólo sabía caminar ciudades
impiadosas,
y cargar una melancólica astucia para
sobrevivir.

Reptando raudamente por bancos, bares,
ministerios.

Con premura olvidando las sonrisas al
paso.

las miradas sin miga en vigorosas calles
de enmudecidos pájaros.

De pronto descubrimos allá abajo a la
tarde

Calzando sus oscuras botas de crepúsculo,
y lejano intuimos un camino de norte
polvoriento.

Nos besamos apenas, sin apuro,
Bebiendo cada uno su futura nostalgia
Y bajamos del cerro. Tal vez ni me
recuerdes.

Primavera.

Buenos Aires tal vez sea el sueño de
algún mago; esta ciudad inevitable y mía
que al guiñarle un cachito de sonrisa,
dispone repintar la primavera.

El setiembre fecundo de luz y veintiuno
es un vaso repleto de vino gusto a ganas.

Lucen dos colegialas su pelo a
contraviento,
Y el color de tus ojos, y tu blusa

floreada.

Un motín de sonrisas ha sublevado el
aire.

Y en este mediodía de soles derramados
vaga un Dios, de festejo entre nosotros.

Lejana.

Mi soledad hoy se atreve al color de tus
ojos,

persiguiendo el olvido de un mojado
paisaje

donde tal vez jugaran tus manos en el
agua

y abordaran mis labios la piel de tu
cintura.

La tarde sería joven, cesaron las
promesas,

ropas sobre la arena y un murmullo de

sauces.

Nuestro ardido deseo gobernaría el
instante,

alientos contenidos y una fuga de
pájaros.

Pudor desbarrancado fue el amor junto al
río,

tu voz se haría de espuma al abrochar tu
falda.

Yo habré dicho palabras sin ecos y la
tarde

guardó esa lejanía, tomados de la mano.

¡Cuánto te quiero mi ciudad!

Vuelto de andar las brumas de la soledad.

Senderos neblinosos de ciudades lejanas

tan parecidas

repetidas,

siempre tan ajenas.

Territorios extraños a mi respiración.

A esta cadencia tuya que me diste
para adornar el modo de contarnos las
cosas.

Y hoy,

volviendo de lugares ajenos de la tierra,

Presurosos, dinámicos, progresistas.

De ciudades pujantes, según se dice
siempre.

Más allá de los mares, como también se
dice,

Vuelvo a confiarte muy quedo, despacito,

casi como un chamuyo silabeado en la
oreja de una hembra deseada:

¡Jamás te engañaría mi ciudad; tanto te
quiero!

Porque yo soy de aquí, me parió algún
silbido.

Mi calle era esa calle vértice de una
estrella;

la esquina sensiblera y el almacén del
barrio.

Y aquel gato barcino,
sigiloso donjuán equilibrista de la pared
de enfrente,
contraluz de la luna sobre su lomo pardo.

En mi origen hay gente sánguche bajo el
brazo,

madrugadora especie permanente en la
historia.

Un caserón misterio del que nadie sabía
y un cantor sin escuela cantando
valsecitos.

Mis ojos te miraban con un ramo de lunas,

y canciones verseadas a tu oído en las
sombras.

De repente un taimado cuchillo en la
esperanza.

Un adiós y otro olvido, como a esa novia
rubia.

Por detrás de mi vuelta queda una bronca
oculta

Y un remiendo de alas cosidas a mi sueño.

He vuelto mi ciudad y sos la misma:

Acrílico, metal y supermarket

Moto, casco y bluyín con una piba adentro

Son tu vestido nuevo, que te luce tan
lindo.

Nunca podré olvidarte, mi ciudad.

Volvamos a ser novios.

La calle olvidada.

**El tiempo transcurrido es una sombra
astuta,**

Es una desmemoria de sumergidas lluvias.

**Una intuición apenas de ronda planetaria,
cegadora de rostros, borradora de
nombres.**

**Quiero andar una noche fatigada de
trenes,**

**buscando hallar un solo recuerdo que
recuerde.**

**Buceando tras la calle, una palabra, un
signo,**

**horadando el lejano mineral de unos ojos
que quizá me miraron en el aire de
octubre.**

**Retomar el perfume de un viernes a la
noche,**

y los besos calientes galopando los
labios.

El clave de los gallos del alba,
tempraneros,
saludando el insomnio cavado por la
ojera.

Debe estar en un hueco mi tiempo
adolescente,
con la risa bandera y el afán pajarero.
El sitiador constante de la pregunta dura
y aquel duende de magia plegado en mi
camisa.

Sufro encontrar la calle que tendría una
ventana,
con el misterio invicto de aquella mujer
pálida
que miraba la tarde con sus ojos de agua.
Calle con arboladura de techos color nada

Y ausencias sumadoras de llantos y
nostalgia.

De esperanza.

A veces, la poesía es un rayo que nos
lacera el corazón.

Vigilia lenta a lento cigarrillo,
de aguardar anunciaciones postergadas.

O es pesadumbre de sombra desplomada
sobre las selladas compuertas del alba.

Cada tanto, también, la poesía arde
tornasoles de albedrío,

y deviene en esgrima presuntuosa de
conmemorar,

señoras y señores,

que «las mariposas son díscolas flores
desertoras»

o «gracioso surrealismo de angelitos

pintores».

**¿Qué decir de tanta poesía
que no descifra claves del ocaso de un
sueño,**

**desgarrado, raído, sueño hilachas de
trapo, ni el lagrimear silencio por el
cruento desangre**

**que nos clava las uñas costillas bien
adentro?**

**¿Cómo entonces traficar con versitos
incolores**

ante nuestro temor y amados muertos?

**Aunque a poesía creceremos al hombre,
poemas mano a mano sin soledad tan sola.**

**Flamante algarabía de inflexión
solidaria,**

**verbo a hechura de Dios, de remadores
juntos**

que separadamente capitaneamos un
naufragio

de gorriones, entre vendavales y
tormenta.

1492.

... entraron con sus cruces y espadas
criminales,

y los de aquí sólo éramos personas.

Y un imprevisto amanecer vinieron y
llegaron,

jineteando en el lomo del mar
estrepitoso.

Del mar, motín de sal y oquedad milenaria
inmemoriales hombres pisaron nuestra
playa.

Aquí vagaría el sol desflorando la
sombra,

**satinando la pampa que era una
resonancia.**

**Interminable y sola extraviada en los
mapas,**

**la pampa indoblegable de todas las
centurias.**

**De metales y arneses vinieron y llegaron,
y aquí sólo el silencio de Dios y sus
verdades.**

**Esa verdad en silencio que repiten los
tiempos**

**sin sermones confusos ni discurso
inventado.**

**La inmensidad, un delirio, ensueño y
desmesura**

**quebrada por navíos que llegaron de
lejos.**

Y dicen, no se sabe todavía,

que por casa no había eco de los galopes
de caballadas potras, crin al viento y
relincho.

Ni siquiera el arrullo rasguído de una
viola

conmovería la calma de los anocheceres.

Llegaron esos hombres de metales y
arneses

a tanto territorio de soledad muy sola.

A esta incesante fragua de agobiadores
soles

y enrojecida siesta demorando el paisaje.

Vinieron y llegaron cuando cada montaña,

peldaño de misterio,

colgaba de los aires su racimo de aroma,

más los ríos libertarios disponían del
reflejo

y el contracanto al canto de pedregal y
orilla.

Sí, aquí soltaría el viento su natural
capricho

cargando los pulmones de albedrío
pajarero.

Bailaba la hojarasca del repleto follaje
y tronaba el prodigio de la mágica
lluvia.

Esos hombres llegaron y en la playa,
nosotros.

Nosotros en la playa del tiempo que les
digo,

achicados de asombro por la grandiosa
nave

y metálicos seres venidos desde el agua.

Tanto temor callamos. Y tampoco dijimos,
que tal vez allí mismo haya empezado el

hambre.

**Y ocurrió ciertamente: de una choza a la
otra**

**con palabras invictas hablamos del
suceso,**

contamos la noticia.

**Bien teníamos palabras que unidas a las
nuevas,**

traídas en los barcos,

**son memoria y enigma del saber quienes
somos.**

www.eduardopersico.blogspot.com/

EDUARDO PÉRSICO nació en Banfield y vive en Lanús, Buenos Aires, Argentina. Publicó en 1978, Crónicas del Abandonado. Cuentos. Editor Mensaje. (Faja de Honor SADE) 1982,. Gardel Supo Retirarse a

Tiempo. Corregidor, Novela. 1983, Resistencia Lunfarda. Poemas. Edit.Rueda. 1986, El Olvido está en Libertad. Novela, Edit..Futuro. 1989, De nuevo lejos de Uppsala. Novela, Edit.Bell. 1993, Un Mundo Casi Feliz Cuentos y Poemas. 1993, *Nadie Muere de Amor en Disneylandia. Novela. (Premio Fondo Nacional de las Artes). 1995. Cuentos con Mujeres. Beas Edit. 1998, *Madame Bovary era una Buena Chica. Novela, Edit. AINI. 2001, * El Infierno de Rosell. Novela. Edit. del Leopardo. 2004. *Lunfardo en el tango y la poética popular. Ensayo. Edit. Proyecto. (Los títulos marcados con * se hallan en Internet) . Participó en: Fútbol a Puro Cuento, Escritores argentinos según ellos mismos, Univ. INCCA de Colombia y compilado por Joseph Vélez, de Baylor University USA. Cien sonetos Lunfardescos, de Academia Porteña del Lunfardo y Los que conocieron a Borges nos cuentan, Edit. Tres Haches. .

Dictó en USA, España, Canadá, Cuba y otros de América Latina. En USA expuso en

el Hunter College of the City University of New York; Borough Manhattan Community College of New York; Baylor University de Waco, Texas; Greeley University, Fort Collins University, Colorado, y en la York Universty of Toronto, Canadá. Participó en la Bienal de Poesía en Madrid . Invitado por el Instituto Hispánico de California dictó en la Univ.Pedagógica de Santiago de Chile y en Asunción, Paraguay. Fue invitado a la UNEAC de la Habana, Cuba, Domínguez Hill University, Los Angeles y a la Bienal del Libro en Río Centro, Brasil, en el 2001 y 2002, y desde el año 2011 coordina sobre Cultura Popular en Sociales de la Univ. Lomas de Zamora. (Año 2014)
www.eduardopersico.blogspot.com.